

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

TRASLADO Á CASTELAR Y COMPAÑÍA.

Cartagena, tú sabes que obras bien, pero ignoras el valor inmenso de tu obra: gloria á tí ilustre pueblo, gloria á tus defensores; humanidad rinde homenaje al mérito, á la virtud y á la constancia de este puñado de hombres libres, que labrán tu dicha y rompen tus cadenas.

Los muros de esta heroica ciudad serán testigos eternos de que hombres hambrientos y casi desnudos velaban en la noche el sueño de sus hermanos, y que desafiando el viento, el frío y la lluvia ocupaban su puesto de honor decididos á perder la vida antes de entregarla. Las naciones, en sus notas históricas, conservarán el recuerdo de nuestros buques que uno á uno medían sus fuerzas en combate de vida ó muerte con la escuadra centralista, imponiendo en ella tal terror, que al presentar nuevo combate huyó despavorida. La historia dirá á los siglos venideros: los defensores de la federación encerrados en Cartagena se disputaban el peligro estimando en nada la vida que ofrecieron con el mayor desinterés á la libertad. Esto es de admirar, pero no extraña: nuestra historia en todos los tiempos tiene iguales ejemplos, es una condición especial de nuestro carácter, y lo extraño sería que se obrara en contrario.

No está en eso tu mérito, ilustre pueblo, no es ese el mérito de tu obra, pueblo glorioso. ¿Quieres saber dónde se encierran tus virtu-

des? Pues óyelo, dechado de abnegación y de constancia.

El gobierno de Madrid es impotente para tomar por la fuerza armada, de mar y tierra este baluarte de la federación, y él lo sabe. El sabe también que si este estado de cosas se prolonga, sucumbe su poder, deponiendo su autoridad de un modo ignominioso. El, que no es la expresión del sentimiento público ha apurado para vencernos todos los medios de que dispone un gobierno para hacerse respetar. El ha apelado á la intriga y la calumnia y á trueque de vencernos, ha deshonrado el nombre español, llamando pirata á su marina, poniéndola á disposición de los extranjeros, que equivale á mendigar una intervención, hecho nunca visto en los anales del mundo civilizado. El ha pordioseado el auxilio de los partidos monárquicos vendiendo quizás la República española al Príncipe Alfonso, pues de otro modo no se explica que nos ataquen al grito de viva este ciudadano Príncipe, «in partibus.» El ha tomado la determinación de encerrarnos en un círculo de hierro y dejarnos abandonados para que por el hambre, la desnudez y la fatiga nos rindiésemos, ó nosotros con nosotros nos destrozáramos: y él en fin, ha recorrido el diapasón ignominioso de todas las bajezas para ostentar el nombre de vencedor y fuerte, y todo se ha estrellado ante tu valor, tu virtud y tu constancia. ¿Qué le resta hacer á ese gobierno? sobornar tu perseverancia por el dinero, y eso lo ha intentado también, y tu pueblo que ha sabido guarecerse de esas sus gestiones, tú mereces el nombre de grande. Y lo mereces porque las condiciones de tu educación no están preparadas para defenderte de

los medios maquiavélicos que emplea la política; pero esos miserables no contaban con tu honradez y por esta vez han dado el golpe en vago.

¿No has oído pueblo ese rumor confuso que envolvía los nombres respetables de los dignos héroes que componen la Junta de Salvación y que los señalaba con el apóstrofe de ladrones y otros dicitorios? Pues ese es el dinero del enemigo y esos los medios infames de que se valen. Tú pueblo te has indignado contra la posibilidad del hecho, pero cuerdo y sensato has escudriñado la verdad y al tocar el engaño ahogaste el rumor y has abrazado á tus representantes. Oh! cuánto merece tu conducta, cuánto pesa en los fastos de la libertad; este acontecimiento es sin duda la mejor victoria.

Pueblo de Cartagena: el triunfo es de la federación; el gobierno de Madrid se descompone y cae bajo el peso de sus arbitrariedades; la patria te reclama un poco más de sufrimiento y de constancia en obsequio de la libertad del hombre. Tú que estás enseñando al mundo el camino de la redención, sigue la penosa marcha y no desmayes, cerca estás de la cúspide, un esfuerzo más que allí te espera con la gloria la bendición de la humanidad.

JOSÉ RODENAS

«El Español» periódico de Sevilla, publica un extenso artículo disculpando al contralmirante Lobo, artículo que no reproducimos íntegro por falta de espacio, pero del que tomamos el siguiente extracto:

«Al hacerse cargo el mismo contralmirante de las naves fondeadas en Gibraltar, encontró a la «Vitoria» desprovista de cuanto exigía un buque de su porte, para en són de combate lanzarse á los mares.

Con la escuadra de su mando, compuesta con una sola excepción de buques de madera, fácil le era comprender la desventajosa posición para luchar con máquinas tan poderosas como la «Numancia.»

La «Numancia» sola bastaba para concluir con la escuadra del señor Lobo.

Todas las circunstancias, unidas á la opinión que emitieron los jefes de los otros buques, lo mismo que particularmente los almirantes de las escuadras extranjeras, acerca de lo comprometido que sería arriesgar una acción con los buques insurrectos antes de llegar la «Zaragoza», decidió al contralmirante hacerlo presente al gobierno, quien parece que por dos veces le manifestó avivar los aprestos y se hiciese á la mar con rumbo á Cartagena, porque tenía evidencia y sabía que la escuadra insurrecta no se batiría contra la de Lobo, sino que al presentarse éste á la boca del puerto ó se le uniría, ó para escaparse sus tripulantes, se marcharían á Orán.

Partiendo de este supuesto que le fué ratificado en otro telegrama que recibió también al pasar por Almería zarpó de Gibraltar y se presentó enfrente de Cartagena. Entonces la insurrecta se dió á la mar, en són de guerra, y gracias á la forma irregular en que lo hizo, que el almirante en cuestión pudo dominarla, obligándola á regresar á la propia Cartagena. Entre tanto el estado de la máquina de la «Vitoria» se agravaba, llegando el caso de ponerse candentes en cierta ocasión las calderas y de prenderse fuego á la funda de la verga mayor, á madera de repuesto y otros enseres del buque, «Las Navas de Tolosa» en estado de sufrir reparaciones que sólo podían hacerse parado el buque y en puerto donde hubiera los útiles indispensables.

Dispuestos ya, la resolución de arribar á alguna parte con el fin expresado aunque no decidido en definitiva el puerto á donde debieran dirigirse, se vuelve á hacer á la mar la escuadra insurrecta no ya de una manera desordenada como la vez anterior, sino en perfecta formación para